

Consejera de Sanidad no han quitado las la meningitis»



**“El asunto
chochonas me
parece una
indecencia, una
inmoralidad y una
falta de respeto
hacia todo el
género humano”**

■ Rosa Villada

La vida de Matilde Valentín en Toledo no difiere mucho de la de cualquier mujer que trabaja dentro y fuera de su casa. Han pasado ya un año y nueve meses desde que tomara posesión como Consejera de Sanidad en el gobierno que preside José Bono; lo que la obligó a dejar su puesto como portavoz municipal del grupo socialista en el Ayuntamiento de Albacete, y a trasladarse a vivir a la capital regional en compañía de sus dos hijos, Elena y Gabriel, de 14 y 10 años, respectivamente.

“Salvo que tenga algún viaje que me obligue a levantarme antes, me suelo levantar diariamente entre las siete y las siete y media porque mi hija, que estudia 3º de ESO, se va al instituto, después de desayunar juntas, a las 8 de la mañana. A esa hora es cuando llamo al peque-

ño, que entra al colegio público que hay al lado de casa a las 9 de la mañana, y es entonces cuando cada uno salimos tirando para un sitio. Si es martes y hay Consejo de Gobierno —añade— me voy allí directamente y si no me encamino hacia la Consejería”.

Resumiendo su jornada diaria, Matilde Valentín nos comenta que, una vez en su despacho, “echo un vistazo a la prensa y hablo con mi jefa de gabinete y mi secretaria, para ver las llamadas pendientes y atender las entrevistas que están previamente concertadas, o para asistir a los actos que tenga programados, porque paso la mañana a un ritmo frenético. Pero no solo yo, porque allí lleva el mismo ritmo todo el mundo”.

La Consejera nos dice que “por norma, no mantengo almuerzos de trabajo porque sé que en ellos se come, se cotillea, pero no se trabaja. Por eso llevo a rajatabla, salvo en casos excepcionales, la costumbre de ir a comer con mis hijos a las dos y media y celebro las reuniones de trabajo antes o después de la comida”.

Aunque Matilde Valentín vuelve a trabajar a la Consejería, también emplea parte de la tarde en repasar las lecciones con su hijo. “Ahora estoy volviendo a hacer la primaria —señala— y cuando regreso del trabajo me tengo que poner con mi hijo Gabriel a estudiar Conocimiento del Medio, Inglés o los ríos de la Comunidad. Con mi hija no tengo ninguna necesidad de hacer esto porque es una persona maravillosa, juiciosa y responsable, pero el crío, por la edad que tiene, está más enjuguetado y tengo que estar más pendiente”.



**“Por norma, no
mantengo
almuerzos de
trabajo porque sé
que en ellos se
come, se cotillea,
pero no se
trabaja”.**

La Consejera suele acostarse temprano. “En la cama estoy a las diez o diez y media, como mucho —nos dice— aunque no me duermo inmediatamente porque siempre tengo algo que leer de la Consejería”. Pero no son sólo los informes profesionales los que ocupan su mesilla de noche, ya que la lectura es la gran afición de Matilde Valentín. “Acabo de leer “Sostiene Pereira”, de Antonio Tabuchi, del que ya leí otro libro, que me gustó mucho, que se llamaba “Sueños de sueños y los tres últimos días de Fernando Pessoa”. Y ahora voy a empezar “El Premio”, de Vázquez Montalbán, que me regalaron el otro día las Amas de Casa en Albacete”. La Consejera confiesa que “lo que no veo es la televisión, ni siquiera los telediarios; en cambio escucho la radio permanentemente, la SER, porque siempre la mantengo en el mismo dial”.